

CONTENIDO

1. Tema monográfico:

TEOLOGÍA Y MAGISTERIO: TENSIONES ANTIGUAS Y NUEVAS

Susan Ross y Felix Wilfred: <i>Editorial</i>	7
1.1. Éloi Messi Metogo: <i>Magisterio y teología en África</i>	17
1.2. Georg Evers: <i>El magisterio de la Iglesia y los teólogos asiáticos</i>	31
1.3. Agenor Brighenti: <i>Iglesia, teología y magisterio en Latinoamérica. Enfrentamientos innecesarios y tensiones inevitables</i>	45
1.4. Andrés Torres Queiruga: <i>Magisterio y teología: los principios confrontados a los hechos</i>	59
1.5. James A. Coriden: <i>Teólogos y obispos: buenos procedimientos promueven colaboración</i>	75
1.6. Peter C. Phan: <i>Los teólogos y el magisterio episcopal. Ministerio que es aprendizaje: una perspectiva asiática</i> ...	91

2. Foro teológico

2.1. Regina Ammicht Quinn: <i>El silencio en la Iglesia</i>	109
2.2. Luiz Carlos Susin: <i>Relaciones entre Verdad, Autoridad, Poder y Sacralidad en la Iglesia</i>	111

2.3. Solange Lefebvre: <i>Problemas internos aterradores.</i> <i>¿Cómo se trata la mentira en teología?</i>	119
2.4. Frano Prcela: <i>Lo que la Iglesia en Croacia calla</i>	125
2.5. Hubert Wolf: <i>Una conversación sobre Pío XII.</i> <i>«Muchas fuentes siguen siendo todavía inaccesibles»</i>	137
2.6. John Cumming: <i>Homenaje póstumo a Paul Burns</i>	149

EDITORIAL

Los teólogos y los obispos comparten el ministerio magisterial de la Iglesia de diversas formas. Mientras que los obispos ejercen su ministerio como pastores de su rebaño y como «maestros auténticos por estar dotados de la autori-

SUSAN A. ROSS es presidenta del Departamento de Teología de la Universidad Loyola de Chicago. Es autora de *Extravagant Affections: A Feminist Sacramental Theology* (1998), *For the Beauty of the Earth: Women, Sacramentality, and Justice* (2006), y próximamente de *Anthropology: Seeking Light and Beauty*. Es presidenta electa de la Catholic Theological Society of America.

Dirección: Loyola University of Chicago, 6525 N. Sheridan Road, Chicago, IL 60626 (Estados Unidos). Correo electrónico: sross@luc.edu

FELIX WILFRED es el fundador y director del Centro Asiático de Estudios Inter-culturales. Es miembro del Statutory Ethical Committee of the Indian Institute of Technology (IIT), en Chennai. Anteriormente, fue profesor y decano de la Facultad de Humanidades y director del Instituto de Filosofía y Ciencias de la Religión en la Universidad de Madrás. Fue también profesor y director del Departamento de Estudios sobre el Cristianismo de la misma universidad. El Dr. Wilfred es el presidente de la revista internacional de teología *Concilium*. Ha sido miembro de la Comisión Teológica Internacional del Vaticano. Ha sido profesor visitante en varias universidades, incluyendo la Universidad de Fráncfort del Meno, la Universidad de Nijmegen, el Boston College, el Ateneo de la Universidad de Manila y la Universidad de Fudan en China. Sus obras se han traducido al francés, alemán, italiano, español, portugués y chino. Véase la página web <http://accs-chennai.com/chairman.htm>. En 2008 se publicó una obra en su honor con 47 contribuciones de profesores universitarios de 20 países. Recientemente, el gobierno de la India lo ha designado para ocupar la nueva cátedra de «Indic Religions and South Asian Diaspora» en la Universidad de Dublín, Irlanda.

dad de Cristo... predicar al pueblo que tienen confiado la fe»¹, la tarea del teólogo se ha descrito tradicionalmente como «fe que busca el entendimiento», según la fórmula acuñada por Agustín y Anselmo. La profesora Elizabeth Johnson, C.S.J., afirma lo siguiente: «La investigación teológica no repite simplemente las fórmulas doctrinales, sino que las examina y las interpreta para profundizar en ellas. Para hacerlo bien, la teología, a lo largo de la historia, ha articulado la fe en diferentes formas de pensamiento, imágenes y expresiones lingüísticas. Con el objetivo de iluminar el significado de la fe, la teología usa todo tipo de métodos e ideas que proceden de otras áreas de conocimiento»².

En los últimos años, y en particular en 2011, la relación entre obispos y teólogos ha ido tensándose cada vez más. Un reciente caso en los Estados Unidos ha suscitado una gran atención por parte de los medios de comunicación. En 2007, Johnson, una distinguida profesora de teología en la Universidad de Fordham en Nueva York, publicó el libro *Quest for the Living God: Mapping Frontiers in the Theology of God* (Continuum, Nueva York; trad. esp.: *La búsqueda del Dios vivo: trazar las fronteras de la teología de Dios*, Sal Terrae, Santander 2008). Era un libro de divulgación, y fue muy utilizado en las universidades y en los cursos de formación de adultos en las parroquias. Llamó la atención de algunos obispos y comunicaron su preocupación a la Comisión de la Doctrina de la Fe de la Conferencia Episcopal de los Estados Unidos. Cuatro años después, en marzo de 2011, la Comisión emitió un comunicado en el que afirmaba que el libro en cuestión estaba lleno de «ambigüedades, errores y tergiversaciones»³. Tras este comunicado, la Catholic Theological Society of America y la College Theology Society, las

Dirección: Asian Center for Cross-Cultural Studies, 40/6A, Panayur Kup-pam Road, Sholinganallur Post, Panayur, Madras 600119 (India). Correo electrónico: felixwilfred@gmail.com. Internet: www.accschennai.com

¹ *Catecismo de la Iglesia Católica* n. 2034.

² <http://ncronline.org/news/faith-parish/johnson-letter-us-bishops-doctrine-committee>

³ <http://www.usccb.org/about/doctrine/publications/upload/statement-quest-for-the-living-god-2011-03-24.pdf>

dos organizaciones principales de los teólogos estadounidenses, emitieron sus comunicados respectivos en los que criticaban que la Comisión no se hubiera atendido al proceso trazado en el documento *Doctrinal Responsibilities*, una serie de directrices desarrolladas por la CTSA, es decir, la Canon Law Society of America (CLSA), y los mismos obispos en 1989, y que hubiera malinterpretado tan gravemente el texto de Johnson⁴. Tras una extensa respuesta por parte de la profesora en junio de 2011, la Comisión de la Doctrina de la Fe volvió a reiterar sus críticas en octubre de 2011, a las que añadió otras nuevas. Según la Comisión, Johnson no «comenzaba con la fe» y su teología tergiversaba gravemente la concepción católica de Dios como Padre y como un ser impasible⁵. Johnson hizo un breve comunicado en el que seguía manifestando su desacuerdo con la respuesta de los obispos⁶.

No era este el primer proceso en el que se implicaba la Comisión estadounidense. Ya en otoño de 2010, había emitido un duro comunicado criticando la obra de los teólogos americanos Todd A. Salzman y Michael Lawler, por su libro *The Sexual Person: Toward a Renewed Catholic Anthropology* (Georgetown University Press, Washington 2008)⁷, al que habría que añadir también el emitido en 2005 por la Congregación de la Doctrina de la Fe (CDF). En este año, la CDF comunicó que encontraba graves problemas en la obra del teólogo norteamericano Roger Haight, S.J., sobre todo en su libro *Jesus Symbol of God* (trad. esp.: *Jesús, símbolo de Dios*, Trotta, Madrid 2007)⁸. Cuatro años después, la CDF prohibía a Haight enseñar y escribir sobre teología, argumentando que sus obras causaban «un gran daño a los fieles»⁹.

Ahora bien, esta tensión no es exclusiva de los Estados Unidos. En febrero de 2011, un grupo de teólogos alemanes hizo una declaración

⁴ http://www.ctsa-online.org/BOD_statement_committee-on-doctrine.html

⁵ <http://www.usccb.org/news/2011/11-205e.cfm>

⁶ <http://cnsblog.wordpress.com/2011/10/28/response-from-sister-elizabeth-johnson-to-us-bishops-committee-on-doctrines-latest-statement/>

⁷ http://old.usccb.org/doctrine/Sexual_Person_2010-09-15.pdf

⁸ <http://ncronline.org/node/3046>

⁹ <http://www.religion-online.org/showarticle.asp?title=3246>

titulada «Iglesia 2011: la necesidad de un nuevo comienzo»¹⁰. Estos teólogos, que actualmente ascienden a más de 270, sostienen que la Iglesia necesita seriamente una «reforma profunda», y piden a la Iglesia institucional que tenga «el valor de realizar una reflexión sobre sí misma»¹¹. A diferencia de las realizadas en los Estados Unidos, esta declaración no se centra en un tema teológico específico o en un determinado teólogo. En su lugar, los autores de esta carta piden una visión más amplia de la reforma en la Iglesia, y mencionan la necesidad de mayores «estructuras de participación», de más libertad de conciencia y de prestar más atención a la necesidad de un ministerio renovado.

Una observadora norteamericana de esta situación destaca que Hans-Jochen Jaschke, obispo auxiliar de Hamburgo, «se pronunció duramente contra todo intento de presionar a la Iglesia católica desde fuera de sus estructuras». En su blog, Lisa Fullman, profesora de teología en la Jesuit School of Theology and Ministry de la Santa Clara University, hace la siguiente pregunta: «¿Están realmente los teólogos católicos “fuera” de la estructura de la Iglesia?»¹². En el otro lado del espectro ideológico, la revista norteamericana *First Things*, que, en general, refleja un punto de vista conservador, afirma que los teólogos alemanes quieren «que el catolicismo... se transforme en otra secta protestante liberal»¹³. En respuesta a la declaración de los teólogos alemanes, el padre Hans Langendörfer, S.J., secretario de la Conferencia Episcopal Alemana, escribió lo siguiente: «En varias cuestiones, el memorándum está en tensión con las creencias teológicas y las declaraciones de la Iglesia que son de una naturaleza absolutamente vinculante». Y proseguía: «Las cuestiones relevantes exigen una urgente clarificación»¹⁴.

Otro ejemplo de un teólogo que ha tenido que afrontar la crítica de los obispos se encuentra en España, donde una vida de Jesús,

¹⁰ Puede encontrarse la traducción inglesa de esta declaración en http://www.memorandum-freiheit.de/?page_id=518

¹¹ *Ibidem*.

¹² <http://www.commonwealmagazine.org/blog?p=12120>

¹³ <http://www.firstthings.com/onthesquare/2011/03/the-chutzpa-of-the-german-theologians>

¹⁴ <http://www.indcatholicnews.com/news.php?viewStory=17625>

que fue un *best seller*, fue condenada en otoño de 2010 porque era una amenaza para la piedad católica tradicional. Escrita por José Antonio Pagola, *Jesús. Aproximación histórica*, un libro que toma partido por la compasión de Dios por encima de su poder, fue inicialmente alabado por el Consejo Pontificio para la Cultura. Pero, según parece, tras la presión ejercida sobre la Conferencia Episcopal Española, el libro fue retirado de las librerías, si bien está disponible en soporte digital en Internet. Pagola es de origen vasco, una zona que es descrita como un «semillero de libertinaje peligroso». Unos treinta teólogos españoles hicieron público su apoyo a Pagola¹⁵.

En todo el planeta se han producido muchos otros incidentes de tensión y conflicto entre obispos y teólogos. Los lectores recordarán el caso de Ivone Gebara, una religiosa brasileña que fue silenciada y obligada a irse a Europa para «ser reeducada» durante dos años en 1995. Gebara regresó a Brasil tras su «exilio» y ha seguido publicando¹⁶. A Jon Sobrino, S.J., un sacerdote español que vive desde hace décadas en El Salvador, y que es autor de numerosas obras de teología de la liberación, la CDF le comunicó en 2007 que su obra era «errónea y peligrosa, y podría causar daño a los fieles»¹⁷.

A lo largo de los últimos treinta años se ha excomulgado a teólogos (Tissa Balasiriya), se les han retirado de sus puestos (Hans Küng, Charles Curran, Roger Haight), se les ha obligado a callarse y/o a reeducarse (Ivonne Gebara), se les ha sometido a la investigación del Vaticano (Edward Schillebeeckx), y, como ya mencionamos anteriormente, sus obras han sido objeto de la amonestación oficial. La mayoría de las veces, estas acciones se han tomado con el objetivo de «proteger a los fieles» de lo que algunos obispos consideran ideas peligrosas que pueden descarriarlos.

En este número de *Concilium* tratamos de explorar y profundizar en esta problemática relación, tal como se ha hecho en números anterior-

¹⁵ <http://www.scribd.com/doc/53844267/The-Tablet-UK-March-26-2011-Article-about-Jose-Pagola-s-JESUS-Book>

¹⁶ <http://www.docstoc.com/docs/55769790/Rome-moves-to-silence-Brazils-Gebara%28controversial-feminist-theologian-Sister-Ivone-Gebara%29>

¹⁷ http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_con_cfaith_doc_20061126_notification-sobrino_en.html

res. Hace solo cincuenta años, la teología católica era en gran medida una disciplina cerrada enseñada por profesores-sacerdotes en los seminarios controlados por órdenes religiosas masculinas o por las diócesis. Los teólogos se preparaban en universidades pontificias y formaban parte de las mismas comunidades clericales que sus obispos. Pero el Vaticano II abrió las filas de la teología a los laicos. Las universidades comenzaron a enseñar teología como una disciplina académica, los teólogos dejaron de solicitar el imprimátur para sus obras, y un laicado cada vez más formado intentaba indagar en las ideas teológicas que en otro tiempo estaban fuera de su alcance¹⁸. Estos avances no han sido universalmente bien recibidos por el Vaticano o por diversos obispos. Las reacciones de los laicos que no son teólogos están divididas. Una lectura rápida de las entradas en los blogs sobre el «Johnson affair» muestra cómo los extremistas defienden a los obispos contra el «aque-larre» que dicen que dirige Johnson; los comentarios más moderados sugieren que la función del fiel es simplemente obedecer a sus obispos. Por otra parte, varios de los que escriben hablan de lo transformadora que ha sido para ellos la obra de Johnson y muchos subrayan también la importancia de que los teólogos exploren nuevos territorios.

Ciertamente, las tensiones entre obispos y teólogos no es nada novedoso; se remontan a los primeros años de la Iglesia. Recordemos los problemas que el gnosticismo y el arrianismo plantearon al magisterio de la Iglesia. Irónicamente, aquellas posiciones teológicas sirvieron a una finalidad valiosa al hacer que los obispos clarificaran cuál era realmente la fe cristiana. Pero recordemos también que algunos teólogos, como Orígenes, que fue inicialmente condenado por sus puntos de vista, encontraron cierta aprobación en años posteriores. Las proposiciones de santo Tomás de Aquino fueron condenadas inmediatamente después de morir en 1274 y santa Teresa de Jesús tuvo que comparecer ante el tribunal de la Inquisición, y, sin embargo, hoy son venerados con el título más elevado concedido a un teólogo: Doctor de la Iglesia. Hace solo unos cien años, la condena del modernismo provocó que muchos teólogos perdieran sus cargos académicos, pero algunos de sus puntos de

¹⁸ Para un lúcido estudio sobre el catolicismo liberal, véase Mary Jo Weaver (ed.), *What's Left: Liberal American Catholics*, Indiana University Press, Bloomington 1999.

vista fueron después aceptados oficialmente por el magisterio romano en el Vaticano II. Henri de Lubac, S.J., Yves Congar, O.P., y John Courtney Murray, S.J., fueron silenciados en los años previos al Vaticano II, aunque Murray llegó a ser posteriormente el arquitecto jefe de *La declaración sobre la libertad religiosa* del Concilio.

En los documentos del Vaticano de los últimos veinte años se ha hablado sobre la importancia de la relación entre obispos y teólogos. En *Donum Veritatis* (1990) leemos lo siguiente:

«Aun cuando la colaboración se desarrolle en las mejores condiciones, no se excluye que entre el teólogo y el Magisterio surjan algunas tensiones. El significado que se confiere a estas últimas y el espíritu con el que se las afronta no son realidades sin importancia: si las tensiones no brotan de un sentimiento de hostilidad y de oposición, pueden representar un factor de dinamismo y un estímulo que incita al Magisterio y a los teólogos a cumplir sus respectivas funciones practicando el diálogo. En el diálogo debe prevalecer una doble regla: cuando se pone en tela de juicio la comunión de la fe, vale el principio de la “unitas veritatis” (*unidad en la verdad*); cuando persisten divergencias que no la ponen en tela de juicio, debe salvaguardarse la “unitas caritatis” (*unidad en la caridad*)» (nn. 25-26).

Los editores y los que participan en este número apoyan incondicionalmente esta llamada a la caridad en las relaciones entre obispos y teólogos.

Este número de *Concilium* adopta un enfoque internacional sobre el tema. Si bien gran parte del «calor y la luz» que rodea a la relación obispos-teólogos puede ser más evidente en el norte del planeta, el sur no se queda sin su parte de tensiones. **Éloi Messi Metogo**, desde Camerún, escribe sobre los sentimientos de frustración de muchos teólogos africanos que ven cómo Roma no toma en serio sus esfuerzos por inculturar plenamente el mensaje cristiano en el contexto africano. Solo en los últimos cincuenta años encontramos un número relevante de obispos que son de origen africano. Metogo observa que una de las declaraciones principales emitidas por Roma tras el Sínodo sobre África en 1994, contiene exactamente una referencia a un teólogo africano; el resto remite a documentos elaborados en Occidente o a documentos pontificios. Comenta que existe

una «mezcla de confianza y desconfianza» entre los teólogos africanos puesto que los esfuerzos que se hacen para inculturar plenamente el Evangelio parecen hacer frente a un prejuicio eurocéntrico.

Georg Evers, que ha sido durante muchos años director del Servicio Asia del Instituto de Misionología de la institución Missio en Aachen/Aquisgrán (Alemania), escribe sobre algunos intereses centrales de las teologías asiáticas, a saber, una visión holística del mundo y una afinidad con la teología negativa, en un contexto que es religiosamente pluralista. Las teologías asiáticas tienden a confiar más en los relatos y los mitos que en la especulación filosófica, que es mucho más dominante en el norte del planeta. Evers sostiene que el tipo de enfoque «bilingüe» adoptado por las teologías asiáticas enriquece la tradición. Teólogos como Anthony de Mello, Tissa Balasuriya y Jemin Ri, como también el teólogo europeo Jacques Dupuis, S.J., han estado bajo la sospecha de Roma o incluso han sido condenados. Como Metogo, a Evers le gustaría ver una teología local que dialogara seriamente con las tradiciones religiosas de Asia y que se animara más a los teólogos que están implicados en estos diálogos.

Angenor Brighenti, desde Brasil, reconoce que las relaciones entre los teólogos y el magisterio en América Latina han sido conflictivas y tensas durante tiempo. Aunque algunos han declarado que la teología de la liberación ya ha dejado de tener la fuerza que poseía hace años, Brighenti sostiene que su vitalidad continúa a pesar de las numerosas amonestaciones que ha recibido de Roma, que le han impedido madurar. La teología de la liberación se da siempre desde una posición dentro de la Iglesia, no fuera de ella. Observa que la teología puede verse desde la perspectiva que se basa en la diferencia esencial entre el clero y los fieles, pero aboga a favor de otra, a saber, de la que, fundamentándose en el Vaticano II, contempla el quehacer teológico como una búsqueda común de la verdad.

Desde España, **Andrés Torres Queiruga** describe una situación en la que un episcopado fuertemente autoritario se ha centrado en censurar a los teólogos y sus obras. Torres Queiruga sostiene que existe un potencial para una relación renovada entre obispos y teólogos que subraya su capacidad de enriquecimiento recíproco, un potencial que él describe como *perichoresis*. El papa Benedicto XVI,

comenta, ha hecho hincapié en la importancia de la razón y su aplicación a la fe. Torres Queiruga expone los dos grandes retos que se plantean a la relación entre obispos y teólogos, a saber, la tentación del poder, cuando se «demoniza» a los teólogos, y la necesidad de volver a desarrollar un sentido del carácter sacramental de *toda* la Iglesia, no solo de la jerarquía.

Desde los Estados Unidos, **James Coriden**, miembro de la Catholic Theological Society of America (CTSA) y de la Canon Law Society of America (CLSA), afirma la necesidad de la unidad entre los creyentes, y remarca que obispos y teólogos comparten una unidad eclesial. Coriden resume el proceso que desembocó en el documento *Doctrinal Responsibilities* de 1989¹⁹. Este importante documento, gestado durante siete años por la CTSA, la CLSA, y aprobado por la Conferencia Episcopal, describe un proceso que obispos y teólogos pueden usar en caso de conflicto o desacuerdo. Este proceso no se aplicó en el «Johnson affair», para consternación de muchos teólogos. La Comisión para la Doctrina de la Fe de la Conferencia Episcopal argumentó que el proceso estaba diseñado para los problemas que surgieran en las diócesis, no para los conflictos que tuvieran un alcance más nacional. Coriden comenta a continuación un nuevo protocolo sugerido por la Comisión Episcopal. Mientras que Coriden nota la utilidad de contar con un protocolo donde el proceso sea público, también observa que el nuevo proceso solo se da a conocer al teólogo que está potencialmente bajo investigación en un tercer paso, y que, en contraposición, el documento *Doctrinal Responsibilities* es dialogal desde el comienzo. Coriden pide una conversación continuada entre los grupos implicados en un proceso, que respete los dones magisteriales específicos tanto de los obispos como de los teólogos.

Peter Phan, oriundo de Vietnam y actualmente profesor en la Georgetown University, recurre a sus propias raíces asiáticas para sugerir un enfoque diferente sobre el tema, a saber, ver tanto a los obispos como a los teólogos como «aprendices» comunes. Phan prosigue recordando a sus lectores el propio papel de Jesús como aprendiz, en su propia formación, de los demás durante su ministerio, y del Padre. Se refiere a continuación a las tradiciones confucianas,

¹⁹ <http://old.usccb.org/doctrine/publications.shtml>

mostrando que la «vida es un proceso de aprendizaje constante que nunca termina», según la doctrina de Confucio. Observa que tanto Jesús como Confucio enseñan a partir de lo que han aprendido y de sus propias experiencias personales de aprendizaje. Sugiere que obispos y teólogos se vean comprometidos en un aprendizaje conjunto como un modo de comprender su fe y de comprenderse unos a otros.

El **Foro Teológico** de este número, editado por Regina Ammicht Quinn, reflexiona sobre los «Silencios en la Iglesia». Desde tres perspectivas geográficas y culturales diferentes —Brasil, Canadá y Croacia— los teólogos abordan este tema. La preocupación común que comparten es la siguiente: ¿Por qué oímos a veces un silencio especial, un silencio ensordecedor, cuando deberían afrontarse diferentes tipos de abusos? Puede tratarse de abuso sexual, pero también puede ser abuso de poder, el abuso de la misión de la Iglesia que en lugar de proclamar el Evangelio liberador anuncia su propia reputación. ¿Cómo se relacionan estos silencios con el poder y la autoridad (Luiz Carlos Susin)? ¿Qué relevancia tiene la cuestión de la verdad y las mentiras? (Solange Lefebvre)? Y ¿cómo aparece este problema en un contexto político difícil? (Frano Prcela)? Esta reflexión se concluye con una entrevista realizada al historiador de la Iglesia Hubert Wolf sobre Pío XII y su proceso de beatificación.

Mientras que se terminaba la elaboración de este número nos enteramos de la muerte de nuestro estimado colega Paul Burns, que trabajó durante muchos años en *Concilium* como traductor del español y francés al inglés. Ofrecemos un breve homenaje a su trabajo y camaradería. Sus contribuciones y, especialmente, su compañía serán echadas de menos por toda la comunidad de *Concilium*.

Los editores agradecen profundamente las útiles sugerencias, la ayuda con otros idiomas, las referencias y el apoyo recibidos de Brent Little y Bill Wilson, estudiantes de posgrado en la Loyola University de Chicago; de Luiz Carlos Susin, Hille Haker, Maria Clara Bingemer y Diego Irrarazaval, miembros del consejo editorial de *Concilium*; de Norbert Reck, cuya entrevista con Christian Wolf ha añadido profundidad al *Foro*, y del personal de la secretaría general de la revista.

(Traducido del inglés por José Pérez Escobar)